

## RUTH BEHAR EN PASADO Y PRESENTE: EPISTEMOLOGÍA Y ETNOGRAFÍA

Corrían los años setenta del siglo pasado cuando Ruth Behar llegaba a España para realizar el trabajo de campo que la conduciría a la obtención de su título de doctora en Antropología. En la veintena de años que media entre los años cincuenta y los setenta una pléyade de antropólogos norteamericanos recalaron en nuestro país persiguiendo el propósito de llevar a cabo su trabajo doctoral en algún país mediterráneo, a sabiendas de que todos ellos, y el caso de España no era excepción, conservaban con sorprendente intensidad sus viejas estructuras económicas y sus instituciones tradicionales. En los años sesenta un elevado porcentaje de la población española permanecía atada al campo, como lo había hecho en el pasado, practicando modos de vida que se hallaban aún próximos a la subsistencia campesina, y cercanos, asimismo, a la obsolescencia. No es menos verdad que, desde 1960 aproximadamente, la emigración de los habitantes del medio rural había adquirido una progresiva intensidad, hasta que en los últimos años setenta, justamente cuando Ruth Behar inicia su trabajo de campo, el éxodo rural se convierte en un fenómeno que, muy pronto, se denominará con el nombre de *despoblamiento*. La célebre antropóloga norteamericana tendrá la fortuna de conocer con sorprendente precisión ese momento de gozne en el medio rural, esto es, ese interregno entre un mundo campesino que comienza a languidecer y un período de acelerada urbanización en la sociedad española.

Aunque los casos más conocidos sean los de medio centenar de estos antropólogos, mayoritariamente norteamericanos, y en menor proporción ingleses, fue mucho mayor el número de los que eligieron los más variados lugares de la geografía española para efectuar su investigación. Los trabajos de estos antropólogos extranjeros nos ofrecen fragmentos muy variados de la cultura española de aquellos años, a cargo de autores que han llegado a ser verdaderas referencias de la antropología, tales como J. Pitt-Rivers, J. Aceves, M. Kenny, W.A. Douglass, D. Greenwood, D. Gilmore, S. Brandes, S. Tax, W. Christian, J. Fernández, K. Moore, M.D. Murphy, etc. La presencia en España de estos investigadores fue análoga a la que se produjo en otros países del Mediterráneo, e incluso superior en algunos momentos. Si bien es cierto que el Mediterráneo no constituye una unidad cultural, no es menos verdad que estamos ante un área cultural, consecuente con la existencia de condiciones ecológicas muy similares, que, tamizadas por el pasado histórico, darían lugar al florecimiento de instituciones comparables y de un universo compartido

de valores o, si se quiere, a un dominio concurrente de hechos y representaciones que denominamos comúnmente *mundo mediterráneo*. De este modo se explica la abundante producción de literatura antropológica con este mismo carácter, como se evidencia en los excelentes trabajos colectivos coordinados por G. Peristiany.

Estos antropólogos extranjeros, que especializan su quehacer en los estudios que podemos llamar *mediterráneos*, tratan de encontrar en sus objetos de estudio una alternativa al agotamiento que se ha producido en el inicial objeto de conocimiento de la antropología sociocultural, que hasta hacía muy poco tiempo había sido el de los llamados *pueblos primitivos*. Aquel precedente de Redfield en Tepoztlán en los años veinte, renovado solo unos pocos años más tarde por O. Lewis, fue muy pronto secundado por otros pioneros, adquiriendo una carta de naturaleza que se vería confirmada una y otra vez en las décadas siguientes. Fue así como las sociedades campesinas se convirtieron en un exponente más de las sociedades tradicionales, entre las cuales las de la cuenca mediterránea se habían convertido en uno de los espacios de destino más habituales en la investigación antropológica. La incorporación de R. Behar a los estudios mediterráneos se produce a la zaga de una dilatada nómina de antropólogos foráneos, de la mano de un avezado antropólogo norteamericano, que, incorporado años antes a los estudios mediterráneos, continuaba con su tarea en España, y más concretamente en Asturias, a finales de los años setenta, y aún lo seguiría haciendo con posterioridad. Era este J. Fernández, profesor de la Universidad de Chicago a la sazón, que aún en la actualidad continúa incrementando su fértil producción de hispanista.

Por lo tanto, cuando Ruth Behar llega a España en 1978, existe una larga tradición que vincula la investigación antropológica, especialmente en materia de tesis doctorales, a España. El año antes de su llegada a España, Ruth Behar había concluido sus estudios de literatura española en la Wesleyan University de Middletown, en el estado de Connecticut, y acababa de incorporarse como doctoranda a la Princeton University. Ciertamente, considerando el interés de la antropología por las sociedades mediterráneas, no era extraño que Ruth Behar eligiera España como país en el cual desarrollaría su investigación doctoral. Sin embargo, había otra razón de tanto o más peso para que ello sucediera de esta manera, y consistía en el hecho de que esta antropóloga norteamericana ha tenido siempre al español como primera lengua, debido a su nacimiento en Cuba. Aquí transcurren los primeros años de su infancia, antes de que se traslade con su familia a los Estados Unidos empujada por el golpe de Estado y la revolución de 1959, después de una breve estancia en Israel. Se trataba de un capítulo más de la peripecia vital de esta familia judía,

instalada en la isla desde que sus abuelos, judíos askenazis y sefardíes, decidieran partir desde Turquía, Rusia y Polonia en los años veinte del siglo pasado, tratando de hallar una vida mejor. Este origen sefardí explica también su querencia hacia Sefarad, que, no en vano, se halla parapetado tras un apellido que remite inconfundiblemente a las tierras salmantinas de Béjar, que fueron las de sus antepasados.

Pues bien, con este *background* llega Ruth Behar a España cuando declina la década de los años setenta para instalarse en Santa María del Condado, en la provincia de León. Junto con Susan Tax, pero con década y media de retraso, será una de las escasas antropólogas que recalen en España, en una dilatada relación dominada en su práctica totalidad por los hombres. De acuerdo con los principios metodológicos de la antropología en la época, y a pesar de que estos estaban empezando a cambiar, no había duda de la sensación de extrañamiento que habría de vivir la antropóloga norteamericana en este recóndito espacio del medio rural leonés. En la comarca de la Sobarriba, en el municipio de Vegas del Condado, Ruth Behar trata de realizar una minuciosa etnografía, en la que examina todos los aspectos de una pequeña sociedad rural, cuya dedicación por entonces era, casi exclusivamente, la de una modesta agricultura de secano. Situada la comarca en el corazón de las llamadas Tierras de León, en el mismo borde del alfoz de la capital leonesa, entre la cerealística Tierra de Campos por el Sur y las primeras estibaciones de la Cordillera Cantábrica por el norte, el municipio escogido por Ruth Behar representa a la perfección un espacio de transición, más parecido al cercano páramo leonés, con el que también hace frontera, que a cualquiera otra unidad geográfica. El pequeño pueblo de Santa María del Condado acabaría constituido en el pequeño universo de la investigación antropológica que Ruth Behar pretendía llevar a cabo.

En 1950, algo menos de treinta años antes de que la antropóloga llegara a Santa María del Condado, este pequeño pueblo albergaba alrededor de 350 habitantes, mientras que el municipio de Vegas del Condado, en su conjunto, poseía una población de poco más de 4.000 habitantes. En 1978, la población del municipio había perdido a la mitad de sus habitantes, y el pueblo de Santa María del Condado había superado este retroceso porcentual. El pueblo se hallaba en los estertores de la vida tradicional, con una rápida pérdida de las instituciones que habían regido la vida de sus habitantes hasta ese momento y con una desvitalización progresiva de las costumbres y las tradiciones locales. Ella pudo darse cuenta de este hecho, y también de que la población estaba dando, ya por entonces, muestras de envejecimiento. León, la capital provincial, se hallaba a una veintena de kilómetros y estaba succionando con fuerza la

población del municipio y de la comarca en general. Con razón ha manifestado la autora de este trabajo en distintas ocasiones que, de haber demorado su trabajo solo un lustro, no podría haber rastreados muchos de los aspectos de la cultura local que pudo escudriñar. El avance del proceso urbanizador empezaba a convertir al lugar en un espacio en el que la agricultura perdía terreno sin parar en beneficio de las nuevas funciones que estaba adquiriendo el medio rural, y entre ellas la residencial propia de lo que, corriendo el tiempo, sería su condición periurbana.

En el año 1983, Ruth Behar alcanzaba el grado de doctor en la Princeton University con una disertación sobre su trabajo de campo en España. El voluminoso trabajo presentado antes al tribunal que juzgó su tesis doctoral daría lugar en 1986 a una obra de referencia para la antropología, que llevó por título *The Presence of the Past in a Spanish Village*, publicada bajo el amparo editorial de la propia Universidad de Princeton. Un cuarto de siglo después, en el año 2013, vería la luz el mismo trabajo, en lengua española, con el sello de la Diputación de León. La obra fue elaborada contando con dos factores esenciales, cuya conjugación a menudo resulta compleja. Quizá contrariamente a la metodología seguida por algunos de sus compatriotas, Ruth Behar tuvo muy en cuenta los aspectos históricos de la comunidad que estudiaba. La autora fue muy consciente de que este viejo pueblo leonés estaba en posesión de una dilatada historia, que había alimentado una rica documentación. Dicho de otra manera, estaba ante un pueblo con historia, que era preciso tomar en consideración para entender el presente que estudiaba. De este modo, tuvo muy presentes las ordenanzas locales que había producido aquella comunidad desde principios del siglo XVIII, en las que se recogían normas, valores y creencias que le iban a resultar muy útiles a la hora de entender la sociedad local que pretendía conocer. La tarea histórica la complementó con una excelente etnografía, fruto de las sucesivas estancias que realizó en el lugar entre 1978 y 1982, en las cuales pudo realizar una densa observación participante e innumerables entrevistas. La observación participante le permitió empatizar con los habitantes de Santa María del Condado de una forma muy profunda, que ha dejado una huella indeleble en el lugar. De hecho, la autora del libro es una persona muy admirada y querida por todos los lugareños que aún viven, y por los descendientes de los mismos, que recuerdan con admiración su paso por el pueblo algo más de cuarenta años atrás, en un momento en el cual el lugar estaba viviendo una honda transformación.

Aunque a finales de los años setenta la antropología española comenzaba a salir de su letargo histórico, siendo muestra de ello la institucionalización académica que se había producido tan solo una década

atrás, trabajos como el de Ruth Behar, en la senda de toda esa legión de antropólogos extranjeros que hicieron de nuestro país su espacio de estudio, se erigieron en un modelo duradero que estimuló la investigación antropológica en España. El trabajo era innovador en los aspectos metodológicos, pero también lo era porque rastrea los valores unidos a la colectividad de esta vieja comunidad leonesa. La importancia del concejo, del común, de lo colectivo, del gobierno de lo comunitario, adquiere una dimensión primordial, permitiendo que se convierta en el hilo conductor de la obra, en tanto que sustancia de una vigorosa identidad grupal mantenida en el correr del tiempo. El extrañamiento permite a la autora observar una panoplia de valores que, tal vez, de otra manera le habrían pasado inadvertidos. Su estancia en Santa María del Condado, convertida en su obra en Santa María del Monte, el nombre que históricamente había poseído el lugar, quedaría inmortalizada en el seno de la antropología universalmente. El hecho de que los habitantes del lugar vean a su comunidad nítidamente reconocida en el trabajo nos ilustra acerca de la excelencia de la etnografía de Ruth Behar.

Por razones de lengua preferentemente, la antropóloga norteamericana ha realizado, desde que concluyera su investigación en España, estancias de campo en México, laboratorio tradicional de las ciencias sociales norteamericanas, y en Cuba, el país en el que transcurrieron los primeros años de su vida, dramáticamente amputados por razones sobrevenidas. La obra pionera acerca de Santa María del Monte dio pábulo a Ruth Behar para la realización de distintas investigaciones, con perspectiva de género por regla general, que han adquirido progresivo predicamento, unas veces en coedición, *Women Writing Culture* (con Deborah Gordon, University of California Press, 1995); otras veces como editora, *Bridges to Cuba* (R. Behar, ed. University of Michigan, 1995); y la mayor parte de las veces como autora: *The Vulnerable Observer: Anthropology that Breaks your Heart* (Beacon Press, 1996), *Translated Woman: Crossing the Border with Esperanza's Story* (Beacon Press, 2003), *An Island Called Home: Returning to Jewish Cuba* (Rutgers University Press, 2007), *Traveling Heavy: A Memoir in between Journeys* (Duke University Press, 2013), etc. Una parte sustancial de las obras de nuestra autora ha sido traducida al español desde la lengua inglesa originaria, aunque en ocasiones el título se haya acomodado a la nueva versión. Esta fértil actividad, comprometida con los valores del feminismo y la libertad, y con una permanente identificación con la tradición del judaísmo y la diáspora, explica la rica trayectoria académica de nuestra autora, prestigiosa profesora de la Michigan University, que cuenta en su haber con premios

y distinciones como la beca MacArthur (1988), la beca John Simon Guggenheim (1995) y un premio Fulbright.

Al lado de la dimensión académica, Ruth Behar posee otra de carácter literario, que la ha llevado a crear obras que han gozado de la aceptación del público y que han obtenido un reconocimiento internacional. *Lucky Broken Girl* (2017) es un buen ejemplo de su fuerza creativa, que le permitió merecer el Premio Pura Belpré (2018). Su meritoria obra poética *Everything I Kept / Todo lo que guardé* (2018), publicada en edición bilingüe, es otra muestra de este bagaje literario. Asimismo, *Cartas desde Cuba* (2021, Premio Internacional del Libro Latino) es el título de una novela inspirada en el éxodo de sus ascendientes, en la que conjuga su quehacer como escritora y su experiencia antropológica.

La publicación de *Translated Woman* (2003) alumbró la edición en lengua española de *Cuéntame algo, aunque sea mentira. Las historias de la comadreja Esperanza*, con sello editorial del Fondo de Cultura Económica (2009). En la obra, la autora se convierte en comadreja de Esperanza, una vendedora ambulante que vive en Mexquitic, en un pueblo próximo a San Luís Potosí, la cual se constituye en paradigma de las mujeres rurales, silenciadas hasta la saciedad, que desenvuelven su vida entre la precariedad y la más absoluta necesidad. La historia de vida de esta última permite a Ruth Behar llevar a cabo una reflexión acerca de la traducción lingüística y cultural de una mujer como esta, cuya vida cotidiana está ligada a una frontera rígida, la que separa a México de los Estados Unidos, la cual fractura identidades, conocimientos, ideas y significados culturales que, de otra manera, estarían en permanente contacto. El libro acabaría siendo distinguido con la mención de honor del Premio Victor Turner, otorgado por la Society for Humanistic Anthropology en el año 1994.

En el presente número de AIBR, con «¿Qué quedará...? Algunas respuestas desde la autoetnografía y la ficción para jóvenes», Ruth Behar publica un artículo en el que trata de un tema que no ha dejado de estar presente desde los inicios de esta última en la antropología, y es el de la *vulnerabilidad* en doble perspectiva. Por un lado, la que se produce debido al convencimiento del antropólogo de que vivimos en mundos muy frágiles, asolados por la pobreza, la violencia, las catástrofes naturales, las pandemias, y, en suma, acosados por todo lo que Ulrich Beck denominó acertadamente como caracteres propios de la *sociedad del riesgo*. Por otro lado, la que se produce porque el antropólogo, en expresión acuñada por Ruth Behar, es un *observador vulnerable*, que no solo se siente amenazado por su propia incertidumbre, sino también como consecuencia de su identificación con un observado que sufre, razón por la cual el

antropólogo no puede ser un observador impasible y despegado sino, más bien, un observador sensibilizado con la causa del observado, en una suerte de etnografía colaborativa. Para mostrarnos su reflexión epistemológica, Ruth Behar nos va enseñando los distintos paisajes humanos que ha conocido en su itinerario vital, tanto en España como en México y Cuba.

En Santa María del Monte descubrió que, tras las contingencias de la vida cotidiana, había un mundo sencillo y humano que merecía la pena explorar. En Mexquitic halló vidas marcadas por la injusticia y la desigualdad, que, sin embargo, no desdeñaban la esperanza y, antes bien, podían encontrar la felicidad entre tanto dolor. En Cuba pudo redescubrir la melancolía de unos actores sociales que sentían el palpito de sus viejos orígenes sefardíes, que eran los de la propia antropóloga, cuya memoria había sido recibida a través de la cadena interminable de las generaciones. El inmenso patrimonio inmaterial de la comunidad sefardí cubana, reverdecido cotidianamente por lecturas y recuerdos que le dan sentido permanentemente, y también por las visitas a los cementerios y las sinagogas, constituye la prueba inequívoca de que el mismo sigue estando vivo y de que la comunidad judía sabe convertir las emociones en fidelidad al pasado. Como diría Ruth Behar en referencia al mundo en llamas que nos ha tocado vivir, merece la pena conservar lo mejor que tenemos, y, en este sentido, la antropología, tratando de comprender los significados que anidan en el fondo de las culturas, tiene asignado un rol que puede resultar decisivo.

Este mundo en llamas del que nos habla Ruth Behar reaparece igualmente en los otros cinco artículos con los que se completa nuestro actual número. En «Los fantasmas de Chicureo: Convivir con muertos en el barrio de Colina, Santiago de Chile», Laura Marina Panizo estudia la agencia de los muertos en relación con los vivos en contextos de violencia, retomando experiencias previas con el papel de desaparecidos de la dictadura militar argentina y analizando ahora las intervenciones que fallecidos tienen como «fantasmas» en el caso de vecinos en Chicureo, en el barrio de Colina en Santiago de Chile. El carácter violento de las muertes impacta profundamente en la relación que los sobrevivientes logran establecer con sus familiares fallecidos. El trabajo de Laura Marina Panizo plantea finalmente consecuencias metodológicas para el trabajo etnográfico, precisamente por el papel que juegan las emociones, las percepciones e incluso los escalofríos en su registro etnográfico.

En «La economía comunal en Venezuela desde la óptica de la economía solidaria: una aproximación etnográfica a las comunas», Luis Miguel Uharte aporta otra propuesta de aproximación a un mundo en llamas. En

este caso, a través de una etnografía de la experiencia que una iniciativa comunitaria, la comuna «El Panal 2021» de un barrio de Caracas, viene generando con proyectos de economía alternativa que, exitosamente, conjugan procesos de democracia directa con esfuerzos de sostener los cuidados y la reproducción de la vida y que, a la vez, procuran mantener su autonomía frente al estado bolivariano y su omnipresencia en las esferas económicas, políticas y sociales.

En el continente latinoamericano, una vez más, este número incluye el artículo «“Es como estar entre dos mundos”: Las experiencias de estudiantes *wayuu* en centros educativos de La Guajira y Santander (Colombia)», escrito por Fernando Lores Masip y María Cristina Romero Rodríguez, demuestra que el mundo en llamas también va generando algunas transformaciones esperanzadoras. Los autores analizan con una mirada longitudinal, multiescalar y multisituada cómo los programas educativos, calificados oficialmente como *interculturales* y *etnoeducativos*, que se ofrecen desde la educación básica hasta la universitaria introducen tanto continuidades como rupturas en la cultura *wayuu*. Las trayectorias escolares y universitarias de la juventud *wayuu* muestran transformaciones identitarias, cambios en sus cosmovisiones, pero, igualmente, nuevas pautas de subjetivación en relación con sus familias y comunidades de origen. Como en otros contextos indígenas del continente, estas transformaciones generan tensiones, pero posibilitan también reencuentros con sus territorios y delimitaciones explícitas frente a los procesos del desarraigo globalizador.

Por su parte, y moviéndonos nuevamente hacia el Sur global, Ane Sesma Gracia, Soledad Vieitez Cerdeño y Roser Manzanera Ruiz analizan otro mundo en llamas en su artículo «Sacrificio, enriquecimiento y robo de cuerpos en Mozambique: *Namakakattha*». El artículo nos muestra los trágicos efectos de la transformación económica que se ha producido en los últimos años en Niassa, al norte del país. Las autoras del texto nos descubren, a través de un análisis muy riguroso, cómo el hecho se halla unido a los cambios acontecidos en la cosmovisión *macua*. Sin negar la conexión evidente entre las desapariciones de personas y el hallazgo de cuerpos mutilados con el tráfico de órganos en el área, las autoras abundan en la cuestión ritual. La falta de explicaciones existentes en la cultural local para entender algunos hechos, como la explotación masiva de recursos, la producción de manufacturas y el enriquecimiento a gran escala, ha alimentado las acciones rituales en forma de sacrificios humanos, a modo de tributo necesario, que tratan de aliviar la crisis cultural motivada por el nuevo sistema productivo implantado. En suma, el *sacrificio de sangre* se encuadraría en el llamado fenómeno sociocultural *namakakattha*, consis-

te en un pago ritual en energía vital a cambio de la incontenible transformación que se está produciendo en sus vidas de una manera inconcebible para ellos, esto es, sin apenas inversión en energía humana. La muerte de determinadas personas, a menudo unida a la adivinación y la hechicería, quedaría legitimada por el valor superior del bien común.

Finalmente, Bárbara Mariana Gutiérrez Pérez, Raluca Cosmina Budian, Sara Serrate González y Arsenio Dacosta son los autores del artículo «*Padres helicóptero, hijos Blancanieves: La problematización de los usos digitales de los jóvenes entre profesionales de la educación*». Se trata de una sugerente investigación cualitativa sobre cómo docentes de diversos contextos del Estado español perciben el impacto de las culturas digitales en los hábitos de estudio, pero también en las pautas sociales y familiares de los jóvenes. Las prácticas juveniles en relación a la digitalidad, los hipermedia y la hiperconectividad son identificados como factores de riesgo que repercuten en las relaciones escolares, pero también en las relaciones intrageneracionales entre pares y en las relaciones intergeneracionales con sus padres. Los autores resaltan la necesidad de una «transición digital» que cuente con el respaldo de los múltiples actores involucrados y con los nuevos espacios de encuentro que emergen al socaire de las digitalidades.

Como es de costumbre, nuestro actual número concluye con reseñas, en este caso de cuatro obras importantes que complementan los debates planteados en los artículos mencionados. Diego Amoedo Martínez y Xerardo Pereiro revisan la traducción al castellano de un texto de referencia ya clásico de Dell Hymes, *Los usos de la Antropología: crítico, político, personal*, que permite evaluar críticamente las continuidades y discontinuidades entre la antropología crítica surgida en los años setenta del siglo pasado y nuestros debates contemporáneos sobre cómo generar antropologías colaborativas y comprometidas. Por otro lado, M<sup>a</sup>. Pilar Panero García reseña el libro *Semana Santa en Bercianos de Aliste. (Un) Patrimonio Cultural Inmaterial de Europa* de José Luis Alonso Ponga, que replantea, como en las aportaciones de Ruth Behar, la relación entre el pasado y el presente, entre la historiografía y la etnografía. Julián García Labrador revisa el volumen *Indigenous life projects and extractivism: Ethnographies from South America*, editado por Cecilie Vindal Ødegaard y Juan Javier Rivera Andía, en el que destaca la necesidad de etnografiar no solamente los proyectos extractivistas, sino igualmente las respuestas que los actores indígenas afectados van generando frente a estas intromisiones neocoloniales. Por último, nuevamente en el contexto español, Livia Motterle reseña el libro *Putas, República y Revolución* de Marta Venceslao Pueyo y Mar Trallero y Genera, en el que se estudia

cómo fueron percibidas y tratadas las trabajadoras sexuales tanto en la Segunda República como en la Guerra Civil española.

Concluimos agradeciendo a las autoras y los autores su confianza, dedicación y esmero, así como su paciencia con nuestro riguroso proceso de revisión, dictaminación y corrección. Nuestro particular agradecimiento es para Ruth Behar por compartir con todos nosotros este texto inédito, que encuadra el presente número y que nos estimula a reflexionar de forma más crítica y autocrítica acerca de nuestra propia vulnerabilidad como sujetos antropológicos. El agradecimiento es extensivo a todos los responsables y colaboradores en las distintas secciones de la revista que han hecho posible, una vez más, que este nuevo número de AIBR vea la luz.

## Referencias

- Behar, R. (2020). *Letters from Cuba*. Nancy Paulsen Books, Penguin Random House (edición española, en la misma editorial en 2021).
- Behar, R. (2013). *Traveling Heavy: A Memoir in Between Journeys*. Duke University Press.
- Behar, R. (2009). *Cuéntame algo, aunque sea una mentira: Las historias de la comadre Esperanza*. Fondo De Cultura Económica.
- Behar, R. (2007). *An Island Called Home: Returning to Jewish Cuba*. Rutgers University Press.
- Behar, R. (1996). *The vulnerable observer: Anthropology that breaks your heart*. Beacon Press.
- Behar, R. (1993). *Translated woman: Crossing the border with Esperanza's story*. Beacon Press.
- Behar, R. (1986). *The Presence of the Past in a Spanish Village: Santa María del Monte*. Princeton University Press (edición española de 2013).
- Gómez-Pellón, E., (2021). Unidad y diversidad del mundo mediterráneo. En *Antropología y Orientalismo. Homenaje a José Antonio González Alcantud*. J. Calatrava, C. Lisón y S. Carmelo y Rojo, Eds. Granada: Universidad de Granada: 171-200.
- Gómez-Pellón, E., (2017). Trials, emergence and consolidation of Social Cultural Anthropology in Spain. *Anthropos Journal*, 112(1): 1-15.
- Gómez-Pellón, E., (2005). Anthropologie et anthropologues en Espagne. En *La Méditerranée des anthropologues. Fractures, filiations contiguïtés*. D. Albera y M. Tozy, Dirs. Paris: Maisonneuve et Larose: 179-197.